



Casa especial de elaboración "Fin de Siglo"

PREMIADA
CON MEDALLA DE ORO



PAN
de mañana y de tarde



REMEMBER

PANIFICACIÓN
MECÁNICA Á VAPOR



PAN
especial para enfermos

CALLE COLONIA, 189 Saturno Muñoz CALLE COLONIA, 191



Cognac-quina Piriápolis

La Cognac-quina Piriápolis,
es el producto seleccionado y especial de las uvas de nuestros
viñedos, que es con lo que
se fabrican los COGNACS más reputados de Europa

Es un licor delicado, tónico: un gran aperitivo

PARA LAS PERSONAS DÉBILES ES EL MEJOR RECONSTITUYENTE

Para evitar falsificaciones exíjase la firma del gran establecimiento cuyo
nombre lleva sobre el cuello de cada botella.

Se encuentra en venta al detalle en todas las casas más acreditadas, Cafés,
Restaurants, Boticas, Confiterías, Hoteles y Almacenes.

DEPÓSITO POR MAYOR:

CALLE 18 DE JULIO, N.º 71

Amara Blanqui

Por la calle

¡Hola! amigo, ¿cómo estás?

— Ya lo ves, perfectamente,
esto es, relativamente.
Peor estaba un mes atrás.
— Dices bien, estás más grueso,
más fresco, más animado;
de seguro has aumentado
algunos kilos de peso....

— ¡Once kilos! — Pues señor
no es poco lo que ganaste
y ¿cómo diablo lograste
tanta salud y vigor?
— Pues de un modo original
por lo sencillo y curioso.
— ¿Con la cura del famoso
estómago artificial?
— Nada de eso. He consultado

á infinitad de doctores
y viendo que esos señores
me daban por desahuciado,
antes que el mal se agravara
yo mismo me hice doctor
y me dije, lo mejor
es ensayar el AMARA.
— ¿El AMARA?

— Justamente.
— ¿Y qué es eso?
— Un digestivo
verdadero, positivo,
que cura radicalmente.
Ayuda la digestión
mucho más que el Ferro-Quina;
que el Melange, que el Felsina,
y que el Thérèse Picon.

ÚNICO REPRESENTANTE:
SANTIAGO GARAVAGNO

Teléfonos:
LA COOPERATIVA, 111
LA URUGUAYA, 24

DEPÓSITO PROVISORIO:
CALLE 18 DE JULIO, 220

Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA
TE VICTORIA clase superior y especial para familia
Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA
riquísimo dulce en forma de jalea
La lata, \$ 0.50

NOTA. — Se comunica á los señores Agentes, que con este número enviamos unos paquetitos de los renombrados CACHOUS, para ser distribuidos entre los señores subscriptores.

CABAÑA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

animales de gran origen y gran peso

TELÉFONO:

LA URUGUAYA, 1619

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

SE COMPRAN

La Administración de ROJO Y BLANCO previene
que comprará cuantos ejemplares se le ofrezcan del nú-
mero 5 del periódico.

AGUA MINERAL

MARAVILLOSO DIGESTIVO

SALUS

DEPOSITARIOS:

FABINI Y PUGA

25 DE MAYO, 179
MONTEVIDEO

LUIS DUFAUR

CUYO, 630
BUENOS AIRES

Scelto assortimento
di opere
scientifiche di giurisprudenza,
sociologia,
antropologia, medicina,
ingegneria,
storia, letteratura, etc., etc.
delle principali
case editrici italiane.

Comini Hermanos

Telefono:
La Cooperativa, 680.
Direzione Telegrafica:
COMINI

Casa Importatrice

Specialità in articoli di cartoleria in generale

VIA 18 DE JULIO, 97, 99

Si aceptan abonos a cualquier publicacion italiana

CANTARES REMENDADOS

*Primero que suba al cielo
el alma de un escribano
ha de vender LA MAHONESA
quinientos pares diarios.*

*Yo me arrimé a un pino verde
por ver si me consolaba
de la pena que tenía
porque un botín me apretaba.*

*Válgame Dios del cielo
lo que ha llovido.
hasta las calabazas
han florecido.
Y en LA MAHONESA
de zapatos de goma
no quedó muestra.*

En el cementerio entré

*y dije al sepulturero
entierre usted esos tamangos
porque ya tengo otros nuevos.*

*En otro tiempo eran dulces
todas las aguas del mar
eché en él unos botines
y se volvieron sal.*

*Quisiera y no quisiera
que son dos cosas
quisiera estar casada
y estar me moza.
También quisiera
comprarme unos zapatos
en LA MAHONESA.*

*Tengo que hacer un castillo
encima de un alfiler*

*y he de colgar en lo alto
unas botas de mujer.*

*De padres a padrastos
hay cuatro leguas
de madres a madrastras
hay cuatrocientas
y en el calzado
hay trece mil y pico
de bueno a malo.*

*Sevilla para regalo
Madrid para la nobleza
para tropas Barcelona
y para chic LA MAHONESA.*

R. TALTAVULL y Cia.
18 DE JULIO 243

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279 — CALLE 25 DE MAYO — 279. — MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo, artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA.—Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, bolillos y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, guzanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer rucóco, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios mas bajos que en cualquier otra casa.

La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasía cuyos precios son sin competencia.

C. Galli, Franco y Cía

Sucesores de Galli y Cía.

PAPELERÍA

Depósito de papeles para tipografía y litografía

Único en su género en el Río de la Plata

GRAN TALLER DE ENCUADERNACIÓN

montado con las máquinas más perfeccionadas
para la fabricación de libros en blanco de todas clases, y rayados

25 DE MAYO, 304, 306, 308, 310 Y 312.

MONTEVIDEO.

Las sabrosas
galletitas **LOLA**
de C. ANSELMI

Se sirven en todos los recibos familiares, como
acompañamiento preciso de una aromática taza de té.

Por su sabor agradabilísimo y delicadeza de confección, se ha impuesto en todas partes. Es la galletita de moda en todas las recepciones.



LOS REPUTADOS VINOS

SE VENDEN POR

MAYOR Y MENOR

Colonia, 96.

Campisteguy & Cía

Reparto á domicilio.

DISPONIBLE

Farmacia Barabino

CALLE 18 DE JULIO, 328, ESQUINA CUAREIM.— MONTEVIDEO

Depósito de drogas y productos químicos.

Gran surtido de especialidades

de todas clases y procedencias.

DEPILATORIO AMERICANO

preparado infalible para la destrucción del vello y pelos mal colocados en la cara y brazos, el frasco \$ 0.50

Aguas minerales.—Perfumerías finas de las más acreditadas marcas.

Espojas finas para baño y tocador.—Instrumentos de cirugía.—Alimentos especiales para enfermos y convalecientes.—Casa especial en Te Souchong, etc.

PREPARACIÓN DE LA CASA:

Vino de quina, Peptona al lacto-fosfato
de cal á base de vino de Málaga dulce, Tónico-Reconstituyente,
Emulsión de aceite de hígado de bacalao á base
de hipofosfitos lacto-fosfato de cal.

Elaboración
de pan de todas clases
con harinas especiales. Repartos
de mañana y tarde.
Galleta para la marina
familias y la
campana, de todas clases.
Especialidad
en
bizcochos á la vainilla,
y de otras clases.

Panadería de la Marina

de JULIO H. PÉREZ

Esta casa se encarga
de proveer para la marina
Servicio esmerado.—Precios módicos

Teléfono: LA COOPERATIVA, 523.

Solís, 2 y Rampla 53.

Montevideo.

Fotografía Universal

DE

ALEJANDRO BASELLI

CALLE SAN JOSÉ, Núm. 100

Sección amena

Á cargo de Blas Mil

ACRÓSTICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9.....	En las plazas de toros
3 9 6 5 6 7 8 5.....	En las polleras
1 9 3 6 5 6 9.....	Adorno
4 5 6 8 5 8.....	Verbo defectivo
6 7 6 5 4.....	En los costureros
4 5 2 6.....	Instrumento de música
8 7 9.....	En las cárceles
6 9.....	Nota musical
4.....	Cifra romana

MINOSA.

CHARADAS

1

Primera y cuarta—con tercera y cuarta,
van por el *prima*—en busca del *total*.

P. B.

2

Mi todo es tan general
Que no hay libro que no tenga,
¿Pues sabes lo que es mi todo?
Es *prima segunda y terciá*.
Tercera prima segunda
Cuando no es cosa resuelta.
Segunda prima y terciera.
La mujer cuando es coqueta
Y si con esto no basta
Y la solución no encuentras,
No te ocupes de charadas,
Pues no sabes resolverlas.

CAPITÁN VIROLA.

JEROGLÍFICOS

ARITMÉTICO

VVV cc == 6

OITI.

2

52

Soluciones.—Al jerooglífico primero: *El mundo comedia es*—y los que ciñen laureles—*hacen primos papeles*—y á veces el *entremes*. Al segundo: *Silbario*. Al tercero: *Manon Lescaut*.

Mandaron las soluciones exactas: *Henry, Phenix, Clarín y Nabucodonosor*.

Las enviadas por *Isabel y la Sultana, Hip, Rolón, Mercedes, Quindaro y Raúl*, no son exactas.

El señor Nabucodonosor ganó el premio ofrecido en el número pasado. Esperamos nos envíe la dirección de su domicilio, para enviárselo Rojo y Blanco.

El señor Henry envió segundo las soluciones.

Correspondencia de ROJO Y BLANCO

Correo Administrativo

B. M.—Minas.—Tomamos nota de las subscripciones y acusamos recibo de los retratos enviados que se publicarán á su turno.

B. U.—Rochea.—Se remitieron los ejemplares pedidos á excepción del número 1 que se agotó. Si se consiguen se le enviarán.

J. S. N.—San Fructuoso.—Se mandaron las dos colecciones pedidas. Tomamos nota de su comunicación.

V. B.—Sarandí Grande.—Recibimos giro y aprobamos su cuenta.

E. L.—Florida.—Se le remitieron los recibos y prospectos.

S. P. y A.—Nueva Palmira.—Recibimos giro.—De acuerdo con la liquidación enviada por Vd.

J. C.—Mercedes.—A medida que obtengamos los números 1 y 2 que solicita, se le enviarán. Por esa circunstancia no remitimos las colecciones pedidas.

A. C.—Salto.—Recibimos importe de subscripciones hasta Julio. Tomamos nota del pedido para Agosto.

I. G.—Florida.—Se le enviarán los números pedidos.

R. M.—Fray Bentos.—Los ejemplares número 1 que pide se le enviarán tan pronto como los consiga esta Administración.

M. C.—Paysandú.—No remitimos las colecciones que pide, porque faltan los números 1 y 2 que tratamos de conseguir para poder servir á los nuevos subscriptores. Vea el Tarjetero Postal.

L. A. T.—Salto.—La contestación de su carta va en el Tarjetero Postal, por cuenta de la Redacción.

C. P.—Melo.—Acusamos recibo de su giro.—Se remiten los números 2, 3 y 4 pedidos. Del número 1 irán tan pronto se consigan.

Tarjetero Postal

Job.—Sus juegos son publicables pero demasiado sencillos. Esperaremos otros.

Capitán Virola—Cuidado con los errores ortográficos en las charadas. Analice la de hoy.

Henry.—Recibimos sus juegos y las soluciones.

Am. Molise.—Su primera producción, no es publicable. Insista y veremos.

Chist Chast.—Muy buenos sus juegos. Si puede hacerlos más cortos serán mejores, pues disponemos de poco espacio.

D. S. C.—Su *Salto de caballo*, es muy grande para esta sección. Gracias por los jerooglíficos.

Novejarquito.—Muy bonito su *jerooglífico dramático*. Agradecemos.

Minosa.—No me arrepiento, y mucho menos ahora. Su precioso Anagrama irá el Domingo.

M. C.—Paysandú.—Recibimos el artículo. El asunto es interesante. Se aprovechará en oportunidad.

Minopila.—Montevideo.—Gracias por su proyecto de caratula. Las buenas intenciones deben ser tomadas en cuenta.

L. A. T.—No hay excepciones, amigo. Envíe la fotografía. Al fin, no es Vd. tan feo. Si no se resuelve echaremos mano del juguete daguerreotípico á que Vd. se refiere. Esperamos el retrato del Dr. B., cuyo trabajo se publicará oportunamente.

Un artista.—Montevideo.—La prórroga que pide, no es del resorte exclusivo de la Redacción, sino del Jurado. Como son varias las indicaciones en igual sentido, se tendrán presentes antes de reunirse aquél para deliberar definitivamente los trabajos enviados.

J. N.—Montevideo.—De los epigramas enviados, han de publicarse algunos.

Aviso á los señores Agentes

La Empresa de Rojo y Blanco, en atención á los numerosos pedidos que diariamente recibe, y deseando co-responder al favor que el público le dispensa, ha resuelto reimprimir los números 1 y 2 que se hayan totalmente agotados. Los señores Agentes podrán pues, contar con los ejemplares necesarios, debiendo enviar con tiempo una lista de las colecciones que tengan incompletas á esta Administración, especificando la cantidad que de cada número necesiten.

La Administración.

Específico Etereo-Antireumático

DEL

Dr. SERVETTI

MARAVILLOSO MEDICAMENTO PARA LA CURACIÓN

DEL

Reumatismo, lumbago,

ciática, dolores neurálgicos,

dolores musculares, etc., etc.

Una pincelada sobre
la parte enferma calma en el acto el dolor

Depósito general:

Droguería del Indio

18 DE JULIO, 114.

MONTEVIDEO.

PASTILLAS DEL DOCTOR PUY

ESPECTORANTES



BALSAMICAS

Soberano medicamento

PARA CURAR

La tos, catarro,

dolor de pulmones,

bronquitis, mal aliento,

influenza, asma, etc., etc.

Basta una sola pastilla del doctor PUY para calmar
la tos, y un día para curarla

No es remedio secreto, pues su fórmula va impresa en
cada caja

Las pastillas del doctor Puy NO SON NEGRAS
NI CONTIENEN OPIO

SE VENDEN EN TODAS LAS FARMACIAS



Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I

MONTEVIDEO, 5 DE AGOSTO DE 1900

Número 8



COMO muchas inteligencias no vulgares, había visto poco á poco desmoronarse el palacio de sus ilusiones hasta que sólo quedaron escombros.

— Quiero ser actor! — dijo cuando niño, con ingenuidad, lleno de fe, y al llegar á la adolescencia soñó con el escenario de un teatro grande, lujoso, donde él trabajaba en unión de celebridades á las cuales obscurecía con su talento, arrancando á las enguantadas manos de los elegantes, palmo-teos entusiastas que le dilataban el pecho llenándole de satisfacciones y deleites... Más tarde la necesidad se interpuso ante sus deseos, le mostró su faz demacrada, el realismo de su desdicha, y por último, le obligó á cambiar de propósito, marcándole otra senda, llena de flores también como la carrera ambicionada, pero flores que no ofrecían perfumes suaves, duraderos, emanaciones infinitas... ¡Payaso! Histrión de ínfima categoría, saltarín ambulante de villas y pueblos, que entretiene á los chicos y hace reír á las criadas. ¡Cuánto le costó transigir con esa imposición de la miseria! Su alma delicada y sensible á toda manifestación estética, dotada de un sentimentalismo casi poético, se rebelaba contra el cambio, estallando en cólera contra las piruetas, los mimos y las estupideces de los clowns; y luchó, luchó mucho contra la crueldad de su suerte, que le imponía el olvido de

sus ideales y el desvanecimiento de sus ensueños color de rosa; pero luego, cansado, sin fuerzas para continuar batallando, cayó vencido en la desigual justa, con la cabeza altiva, orgulloso de su hombría, como los antiguos caballeros. Desde entonces se entregó por entero á su circo, puso freno á sus viejas ambiciones, y amoldando su idiosincrasia á un arte nuevo, se hizo payaso, pero no como los otros, los imbéciles de levita y enorme corbata; en Tony existía un sello de distinción singular que resaltaba y atraía. Por eso su público era escogido y heterogéneo. El pillete vagabundo que anda por esas calles recogiendo colillas de cigarro, con las manos sucias y desgachado el cuerpo; el chico de casa rica, acompañado por la doncella de cofia y delantal blancos; el joven á la moda, que se levanta los pantalones hasta las rodillas cuando se sienta y usa monóculo de vidrio; el literato de verdad que admira lo que vale y descubre el ingenio en todas partes; los hombres reflexivos, las mujeres graciosas, las coquetas, — todos acudían noche á noche á tributar su homenaje á aquel artista original, que tan presto arrancaba á los concurrentes risas y carcajadas, como les hacía llenar los ojos de lágrimas espontáneas. Era que sus sátiras eran finas como espada toledana, sus ademanes nerviosos como de neurasténica, sus muecas alegres á veces como los gritos de un jolgorio, y otras horribles como las brujas de los cuentos.



II

El médico había dicho esa mañana: «Tony, — es preciso, para que usted se restablezca, que no abandone el lecho hasta dentro de un mes;» y se fué sin mirar al enfermo, que dió un salto y se incorporó tembloroso y extraviada la vista. — ¡Un mes! un siglo casi, privado de trabajar, solo, abandonado en su cuartucho, en medio de una atmósfera asfixiante, dando vueltas en su catre de lona, sin ver á sus amigos, á su público, sin pisar su circo, testigo mudo de sus primeros triunfos! No, no. ¡Era un absurdo lo que el galeno prescribía. ¿Y su beneficio? ¿Suspenderlo? — Eso sí que no lo permitiría! — Iría, trabajaría como nunca, y aunque sufriese un poco, le importaría un ápice, porque como remuneración gozaría el placer de verse aplaudido y aclamado. Y fué á dar su beneficio, porque le mataba la nostalgia de la exhibición, del trueno de las ovaciones.

III

— ¡Bravo, Tony! ¡Muy bien! ¡Bravo! ¡bravo! y el payaso, con su rostro cubierto de albayalde y chirlos de carmín, metido su cuerpo flaco y dolorido en el inflado traje con estrellas de oro, daba brinco formidables, volteretas veloces, y luego paraba, para volver á empezar, concluyendo por revolcarse por la alfombra, todo arrollado, envuelto en orlas de fuego como una bacante infernal. El ejercicio era extraordinario: tenía voluptuosidades funambulescas y llamaradas de hoguera... Parecía que el artista, queriendo tocar los límites de lo excéntrico, ayudado por el cambio de la luz, variase de matices y caracteres, para llevar al ánimo de los espectadores todo el conjunto de los pesares que acibaraban su espíritu y las exquisiteces de su arte. Pero no trataba de causar gracia como siempre, á fin de hacer más emocionante el espectáculo al llegar á la antítesis.

Empezaba tenebroso, lúgubre como un fantasma, y no transformaba sus gestos trágicos y terribles. Repentinamente la orquesta tocó una danza, lánguida y triste como estrofa de un canto funerario, y Tony bailó como loco, sin compás, sin ritmo, con el delirio de un escéptico que se entrega á las delicias de una orgía, para calmar sus ansias y encontrar el lenitivo de sus penas. Y no pudo más... Quiso detenerse y dió un traspies; luego sus miembros se estiraron, sus ojos despidieron chisporroteos de cirio que se apaga, la boca enorme y roja, dejó escapar espumaraños de sangre... Cayó, y cuando acudieron á socorrerle, se fijaron en su rostro y lo vieron descompuesto en una mueca última, irónica, sonriente, como si moribundo, para que el público no se emocionara con sus dolores, quisiese hacerle reír con carcajadas de idiota...

¡Había concluido el beneficio de Tony!



Montevideo, Julio de 1900.

Miguel Alvarado.

Mirando á lo íntimo

Es, el humano corazón, extensa,
Prodigiosa región, donde levanta,
Junto al palacio de deidad que canta,
Su sacro templo la deidad que piensa.

Allí hay jardines de amplitud inmensa,
Cuya hermosaura á quien los mira encanta,
Y allí, lo augusto de una selva santa,
El alma deja, en abstracción, suspensa.

Mas, como en toda terrenal estancia,
Junto á templos, palacios y jardines,
En la del corazón, también hay cieno.

Y hay flores de mortífera fragancia,
y monstruos hay de pensamientos ruines
Que al áspid del rencor prestan veneno.

Constantino Becchi.

Montevideo, 10 de Julio de 1900.



Tornáis de nuevo, hermosas imágenes flotantes,
que dulce y melancólico un día contemplé.
Venid, y medio envueltas en el brumoso velo
á mi poder sumisas girad en derredor;
el corazón aun late con juvenil anhelo,
si aspira vuestro mágico aliento hechizador.

Esto hubiera dicho Goethe, como lo digo yo con sus versos, á falta de los míos, si hubiera de levantar como yo, otra vez el consabido cortinaje tejido por Julieta con rayos de luna que cubre la entrada de este rincón azul donde viene el espíritu á evocar siluetas femeninas.

¡Deliciosas evocaciones, á fe mía!

Díganlo esas líneas de la primera aparición, supliendo las deficiencias de mi mezquina prosa.

Lleva nombre de virgen dispensadora de mercedes dulces. Por eso sin duda sus ojos oscuros, con oscuridad tranquila de silencio pensante (¿estará bien dicho?) dispensan la grata merced de sus miradas, que piden gracia con expresión un tanto afligidilla, como diciendo á las amigas: «Perdonadme el ser tan bonita; no es culpa mía...»

También el color canta suavidades; un pálido de azucena que marfila las mansas redondeces de la cara y da un solo grito de rojo en los labios, labios delgados de raza fina.

El apellílo, muy español, después de pasar por la presidencia de la República y sonar entre los de

los candidatos á la misma tal cual vez, ha ido á sentar sus reales en la diplomacia, llevando con la representación del Uruguay, el suave pimpollo de azucena á bañarse en las lujosas calideces de los crepúsculos brasileños.

La segunda: una nota de rubio, de finura, de gracia inteligente, de distinción natural. Líneas delicadas, ojos elocuentes, rasgos afinados por el despego á la vulgaridad; fina cabeza de intelectual pero con intelectualidad femenina, espontánea, instintiva; compuesto de *sprit*, claridad y tacto.

Todo un agraciado tipo de joven esposa. Su doble apellido, mitad netamente, vulgarmente español, mitad inglés, se ha castellanizado del todo al entrar su propietaria *in manu mariti*; como que ahora es de un castillo dueña y señora.



Tipos populares

ESTAIS, lectores, en presencia de un enigma. Así como le veis, chico y regordete, de piernas cortas y cabeza enorme, llamando la atención por su estatura singularmente pequeña, quizá no se trata de un atorante, ni de uno de esos tipos vulgares cuya



existencia no parece destinada á dejar rastro. Pedrín, el enano, el lustrador de botines, ha de tener su historia, sus vínculos, y tal vez, su misión que desempeñar en este mundo... Pero, estimados oyentes—que diría un orador—desde el apellido de nuestro hombre hasta su actual domicilio, como desde el día de su nacimiento hasta sus propósitos como inventor moderno, tienen desgraciadamente que permanecer en el misterio. Porque Pedrín no sabe, ó no puede ó no quiere decir otra cosa que su nombre: ¡Pedrín! Arcano profundo y misterioso encerrado en seis letras miserablemente pronunciadas... ¡Pedrín!—Palabra que no se sabe si significa degeneración cariñosa del nombre puesto en la pila bautismal ó si revela el mote aplicado por inhumanos labios.—¡Pedrín!—¿Hombre ó cosa?—Y ¿quién lo sabe? Nada puede afirmarse respecto á ese ser que vive solitario, sin otro compañero que su caja, grande como la mitad de su cuerpo, y en cuyo rostro está estereotipada la eterna risa de la idiotez. ¡Pobre! Tal vez llegue á sus oídos, alguna vez, el rumor vago de estas frases, trazadas al correr de la pluma, para hacer su presentación en las páginas de ROJO Y BLANCO, y quizá entónces, mascullando palabras, en su jerga incomprensible, se deje decir pacientemente que son también unos desgraciados aquellos que le ven pasar, sin mirarlo, ó que, mirándolo,

le revelan compasión,—porque no le han comprendido, ni le comprenderán jamás, y porque no han podido profundizarlo, inconsciente como parece, ajeno á todas las demostraciones, extraño á todos los afectos. Pobre Pedrín!... Ahí vá, entrando á lo de Basselli para subir uno á uno los escalones que reclaman á sus piernas cortas un supremo esfuerzo, para caer luego en el engaño, junto al caballito de madera que le acompañará desde aquel momento en la reproducción fotográfica como trasportándolo á la niñez, la época de los juegos, tal vez por él ignorada, desconocida, quizá envidiada en un íntimo y profundo deseo de ser lo que los demás hombres han sido — niños un día!—.....

De la fotografía de Baselli salió con paso más rápido, á aquella hora de gran sol que precedió á estos días grises y abrumadores. Era más ligero su andar, parecía más grande su boca y en su cara se hallaba estereotipada en todo su esplendor la risa eterna de la idiotez. ¡Pobre!.....

—¡Pedrín! le llamamos. Y él dió vuelta, rió una vez más, plantó su caja en el suelo y con sus brazos de á cuarta y sus manos de á pulgada empezó la faena resbalando la lengua gruesa hacia el vértice izquierdo de los labios, mientras echaba cera á los botines.....

Grapho.

Guerrillas exploradoras

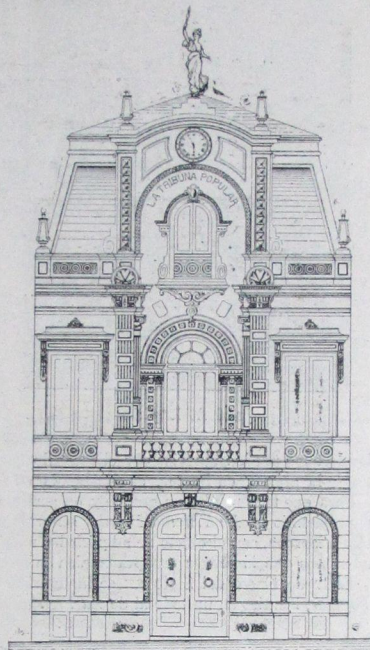
Instantánea de J. R. Muñíos

Es la época del veraneo en las chacras. Los dos varones examinan atentamente el campo, fija su vista en la cuchilla que cierra el camino que conduce á la Estación, y se comunican impacientes sus impresiones. ¡Por allí debe venir papá, que trae de la ciudad bombones, besos y cariños!



Nuestros diarios

Los progresos periodísticos en Montevideo se acentúan cada día más, obedeciendo al natural impulso que acompaña al país en su marcha. *El Telégrafo Marítimo*, el más viejo de todos nuestros diarios y *El Siglo* que le sigue en edad, metido en la casa propia del barrio de su nacimiento, frente al Hospital de Caridad, como *La Razón* y *El Bien*, han visto alumbrar y crecer á numerosos diarios de los que algunos al morir, dejaron impresiones imborrables. Los dos mas viejos, de una robustez que indica que no habrá Matusalén que los iguale, pueden mirar como á nietos ó biznietos á muchas de las publicaciones actuales. ROJO Y BLANCO podría, aún, formar en otra generación; nos conformaremos con ser tataranietos de aquellas venerables figuras á las que el curso de los años no parece encanecer, tal es la frescura de sus páginas y tal el vigor de su propaganda. En los últimos años, sobre todo, los venerables padres han presenciado grandes revoluciones en el periodismo nacional: la importación de la rotativa y la aplicación de la zincografía, con motivo de cualquier suceso producido aquí ó en el último rincón del orbe,—después del asombroso abaratamiento de la hoja diaria—vinieron á sorprenderlos y á sacudir su modorra, empujándolos, arrastrándolos en la avalancha. *El Día*, en esto, jugó á todos una partida inesperada, presentándonos á su fundador y propietario en todo el brío de su carácter batallador. ¡El diario á vintén! La noticia cundió un buen día entre la gente incrédula de los alrededores de la plaza Independencia, se coló luego en los trenvías y la voz de los pregoneros—saliendo por las ventanillas—fué lejos, lejos, hasta la frontera, en medio de la estupefacción general. Pero, con todo, el vintén se impuso, y Batlle y Ordóñez triunfaba con él en su revolución periodística. *La Tribuna Popular* entraba, poco después, en el movimiento y los dos, en forma de grandes colosos, se reparten hasta la fecha los favores de su público, sin que hayan podido otros, en sus audacias, alcanzarlos en el camino. Eso marcha con paso de locomotora desbocada, sin estación final, ni siquiera estación intermediaria...

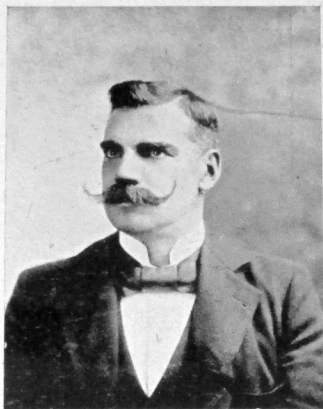


Fachada del nuevo edificio

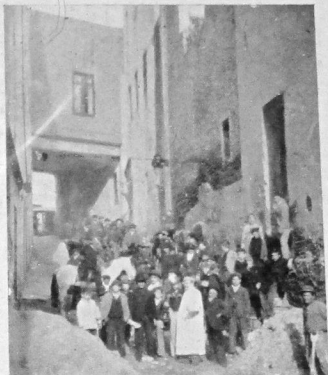


Fachada del edificio actual

Pero hablemos del asunto que tenemos á la vista. Á *La Tribuna Popular* va á corresponder la satisfacción, dentro de poco tiempo, de realizar un notable progreso. La vieja casa de la calle Ciudadela, testigo mudo de los múltiples vaivenes que ha sufrido la existencia del diario para llegar á la holgura en que hoy se encuentra, está medio demolida, para dejar el espacio libre á un edificio esbelto, realmente modelo, que servirá en todo tiempo para evidenciar lo que puede la iniciativa particular en el periodismo moderno. Nada de lo que hoy existe quedará en pie, fuera del nombre del diario y de la popularidad de que goza. Cuatro pisos amplios tendrá el nuevo edificio, con grandes salones para talleres de máquinas, tipografía, redacción, recepciones, grabados, etc. etc. Al frente de él, de un buen gusto y seriedad que



José A. Lapido



Los muchachos vendedores

los lectores pueden apreciar por el grabado que aquí reproducimos, irá en lo alto una colosal alegoría de la prensa, en bronce, encomendada ya al reputado escultor Morelli.

Para que todo resulte en grande y en perfecta armonía con los adelantos de que antes hablamos, el propietario de *La Tribuna Popular* señor José A. Lapido, se embarca en este mismo día con destino á Europa, con el objeto de adquirir las máquinas más modernas que se conocen y todos aquellos adelantos que la prensa europea emplea en la actualidad.

El 1.º de Enero del Siglo xx se inaugurará el gran edificio y el nuevo formato de *La Tribuna Popular*, idéntico en un todo al de *La Prensa* de Buenos Aires.

La muerte de "La Rubia"

La pobrecita nació, y con mala estrella, allá por la costa del Tornero, en Florida, en una cuchilla de suave ondulación y bien empastada.

La madre era una criolla de formas esbeltas, de mirada tristona y de voz siempre quejumbrosa, como si presintiera para sí y su prole triste destino. Se había unido en una mañana de primavera con *Lord Full*, un importado de Inglaterra, que señoreaba en el potrero, recorriéndolo con andar indolente y eligiendo al azar sus conquistas, como buen compatriota del caprichoso autor de *Don Juan*. Y de aquella unión nació *La Rubia*, una mestiza de piel fina en que el color de las manchas que le impusiera la sangre del padre, se había atenuado hasta ser un color caramelo que justificaba el apodo con que desde pequeñuela fué conocida.

Se crió *La Rubia* en aquel potrero, acariciada por la madre, que olvidada por el sultanesco *Lord Full*, concentró todo su cariño en el fruto de su caprichosa unión.

Se desarrolló rápidamente, con la tendencia á la obesidad que le venía de la raza paterna, y no tardó el mayordomo de la estancia en echarle

la vista con aprobación, y apartarla en una parada de rodeo al final del verano. La pobre había heredado de la madre los sentimientos; sus gemidos se unieron á los de ella, en el momento de la separación, y duraron largos y quejumbrosos, hasta que perdió de vista el potrero nativo al penetrar á uno que costaba el arroyuelo de curso tortuoso.

Estuvo dos ó tres días triste, sin probar bocado, quejándose á ratos y vagando su mirada triste por todo lo que la rodeaba; pero, las cosas de la vida, antes de un mes, madre, parientes, potrero nativo, todo se había olvidado, y *La Rubia* solo veía y solo pensaba en un gallardo inglés que conoció en una siesta de Marzo.

Sus amores duraron casi un año; y cuando una nueva separación le fué impuesta á *La Rubia*, destinada á peregrinar, salió del lugar de sus primeros amores acompañada de un hermoso vástago que debía consolarla en la ausencia del pago nativo.

Su nuevo dueño era un vasco de genio «polvorín», como decía el mismo. Y en los cinco días de marcha desde el Tornero á Montevideo, la pobre *Rubia* sufrió los varazos de aquél, sin quejarse,

limitándose á mirar y á lamer á su hijita con profunda ternura.

En la capital, fueron alojadas comodamente en el *Tambo de la Esperanza*, casa de gran clientela; y *La Rubia* no tardó en merecer especiales preferencias. El mismo Vasco, cuando quería complacer á un marchante distinguido, le decía: *Tomáda no más, que es de la Rubia...*

Pero el destino debía de seguir cebándose en ella. Apareció la fiebre aftosa en la Colonia. Extendiéndose rápidamente, y un mal día *La Rubia* se empezó á sentir débil, sus piernas se aflojaron y cayó delirante, abriendo la boca llena de llagas para dejar escapar un mugido sordo. Al otro día, cayó la *Negra* su vecina; y ese mismo día se presentó el Inspector de Salubridad, un mozo tartamudo, con la nariz colorada como zanahoria, muy impaciente, y dió con tono imperativo la orden: — ¡Hay que sacarlas en seguida; hoy mismo!

El Vasco, que rabiaba más que de costumbre, contra la Salubridad y la Aftosa y «la Conseja» de Higiene, se echó á la calle en busca de su paisano Lesmes el alfalfero; lo encontró en la fonda de la Amistad y se arregló con él para que llevara la *Rubia* y la *Negra* hasta el pastoreo del Toledo.

El Vasco, al verlas partir se enterneció por vez primera y se le cayeron dos lagrimones: *Adiós la Rubia*, — dijo con la voz ahogada, — *yo sé que no vas á venirte más, no.*

Y su augurio se cumplió: La pobre *Rubia* no duró tres días.

Don Lesmes, la enterró piadosamente en un bajo cerca del arroyo, adonde suele llegar la resaca en las grandes crecientes formando extraños dibujos...



La “Rubia” y la “Negra”

Alter-Ego.

Inmigrantes

Van y vienen



Inmigrantes que vienen

y tomadas en la última semana. Las dos primeras representan inmigrantes que llegan. Se vé que es elemento trabajador, regularmente vestido. Familias enteras que han abandonado la Patria para buscar fortuna en playas hospitalarias. Llegan á las nuestras, y aquí empieza su nueva vida.

Es un flujo y reflujo el de la inmigración en nuestro país, donde el problema de la asimilación de los elementos extranjeros, está planteado sin solución, desde hace diez años, después del gran movimiento migratorio más ó menos naturalmente producido en la época de Tajes.

Las estadísticas poco dicen en esta materia. La entrada y salida aparece generalmente contrabalanceada y no ofrece diferencias sensibles; pero al observador paciente es muy distinto el fenómeno que se le presenta.

Ese fenómeno lo vamos á presentar hoy nosotros gráficamente en cuatro vistas bien expresivas



Inmigrantes que vienen

allá á hacerlo correr hasta que de nuevo los lanza á América el mismo viento que los impulsó la vez primera.

Los más aclimatados, vuelven á su tierra al cabo de muchos años; y allá todo les extraña, desde el lenguaje hasta la comida. Están en su Patria y se encuentran extranjeros. Echan de menos todo lo que era ya costumbre nueva y agradable. Buscan entonces á los paisanos, que han estado en América como ellos; hablan con nostalgia de todo lo de aquí y critican todo lo de allá (también por hábito adquirido en nuestros países). Y un buen día, á América de nuevo, liquidando lo que quedaba en la patria, ó dejándose á la voracidad del Fisco ó á algun pariente que no emigra.

La odisea termina por aquí, donde los extranjeros lo siguen siendo cuando ellos quieren, porque si no, nadie lo trata como tales y prosperan y viven al lado de los nativos, vinculados por sus hijos á la nueva patria, y libres para su felicidad de la

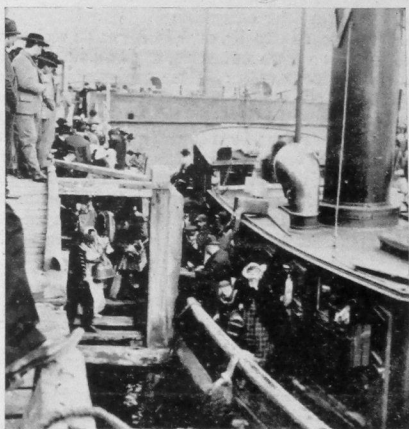


Inmigrantes que se van

para realizar uno de los grandes ideales de la humanidad: la unificación que borre fronteras y límites para hacer hermanos á todos los hombres... Y la nota que empezó con tendencia pesimista y pretensiones de sociológica y estadística acaba con un optimismo, que creemos será confirmado por la realidad y en un futuro muy cercano.

Se esparcen á lo-euatro vientos: Unos que vienen llamados por sus deudos ya acomodados y aclimatados en el país, encuentran pronto el medio y los recursos para trabajar; otros van al azar, á los departamentos donde hay otros paisanos y se dedican á cultivar la tierra, madre generosa, que ellos conocen y que solo se diferencia de la nativa en ser más robusta por ser más joven; otros se dedican á las pequeñas industrias y á los oficios ambulantes; y no tardan todos en asimilarse las costumbres del país, olvidando hasta el idioma de origen.

De todos ellos, hay muchos que son *volvedores*, como dicen nuestros paisanos; que siempre están *oliendo para la querencia*; y en cuanto reunen algún peso se vuelven



Inmigrantes que se van

política, que en vez de derecho ó beneficio, suele ser pesada carga.

Ubi bene, ibi Patria, decían más ó menos los antiguos andariegos que salían de su tierra á correr mundo y á buscar lo mejor donde lo encontraban.

Esa es la verdad de la vida para todos; y digan lo que quieran los poetas que, como Leopardi, apostrofán á los que olvidados de la Patria nativa mueren sin poderle decir que le devuelven la vida que de ella recibieron; en nuestros países de América, generosos y abiertos al extranjero, no deben éstos mirar como una defección el apego que tomen á la tierra que les brinda sustento y fortuna, y que será patria de sus hijos, confundiendo así el pasado y el presente,

Sample.



(Fragmento de un libro
de Rafael Slenra, que se
publicará próximamente.)

Es éste un jardín ideal, donde los pájaros se agitan sin reposo, en el aire, besándose en los picos; con zarzales celestes de *mburucujás*; con mariposas purpúreas que parecen orquídeas y orquídeas que parecen fantásticas mariposas. Con árboles enormes, entrelazados de bejucos y de lianas, y por encima de cuyas copas, rojas y extrañas flores se miran en el sol ardiente,

Te escribo con las ventanas abiertas, tragando sorbos, como un elixir, el aire vivificante de esta noche encantada. Insectos luminosos, encendiendo en el éter sus tenazas de fuego, vuelan en la sombra bordando en la obscuridad filigranas y arabescos deslumbrantes. Y mientras que del resplandeciente parque las ramas de las araucarias sombrean mi ventana, á lo lejos, en la atmósfera azul, oponiendo á los espacios líquidos la inquebrantable solidez de sus aristas de piedra, destaca imponente la giba monstruosa de la montaña, en su deforme magnificencia, agrandada bajo el cielo abierto...

Bañada por la luz dorada de mi lámpara, que atrae á su torno los insectos y mariposas nocturnas del jardín, está la amplia mesa en que te escribo cubierta con tus cartas queridas, con retratos y periódicos de Montevideo. En su centro, sobre el tapete rojo, hay un esbelto jarrón de cristal azul, sobre cuyos bordes diáfanos, sumergidos en el agua, nadan largos tallos vestidos de rosas te. En un extremo, la caja de laca, el regalo príncipesco de mi representante en Pekín: ¡ay! casi agotada ya de las preciosas aromas del néctar delicioso!... Junto á ella y fuera de su estuche de raso, tenuísima, como una hostia, brilla la maravillosa taza de porcelana, en transfusión de vida, modelada por la delicada mano de quién sabe qué romántico, refinado artista japonés, que en amor imposible, entre ensueños de opio, arrodillado en espíritu, le dió la forma y voluptuosas morbideces del seno de una virgen....

Cuando rendido, exhausto, vacío de ideas, junto á la llama azul, con nerviosa delectación vierto de nuevo el agua hirviendo sobre las hojas diabólicas del filtro... y la taza, como de carne, temblorosa al contacto de mis labios sedientos, parece que se estremeciera de rubor... llénase mi cerebro de celestes visiones, y la estancia de velados perfumes de violetas... y vuelvo á comenzar!



Es más de media noche... Dentro de sus bordes, casi espiritualizados, vuelve á humear el divino elixir, mientras que apenas perceptibles, desde el jardín de enfrente, solitario y lleno de recogimiento, llegan á mí los apagados acordes de una sonata de Mendelssohn. La onda de los violines «*nel tepor velato, mollissimo*» de la noche, me acaricia el alma, dejando en el espíritu «*non so che strano sapore... come se lo squisito diletto dell'udizione nella sala profumata avolta nell'ombra dei cipressi comunicasse al cuore un brivido di delizia!*».....

Rafael Slenra.





Vista general de la ciudad

Nuestra tierra

Fray Bentos

HACE próximamente cuarenta y tres años el paraje en que hoy se levanta *Fray Bentos*, declarada ciudad por ley del 16 de Julio de 1900, y el importantísimo saladero Liebig, era sólo vasta extensión de terreno que su poseedor y propietario, don Francisco Haedo, dedicaba exclusivamente á la cría del ganado.

Allí campaba libremente el manso buey buscando sombra en los matorrales que festonaban la playa; la baladora oveja esquivaba los rayos del sol ó se defendía de las lluvias invernales al abrigo de barrancas y laderas; el potro valiente disponía de espacio sobrado para galopar, la crin al viento; el venado tenía tranquila guarida en la sierra, el zorro asomaba entre los pedruscos más enhiestos sus burlones ojos, y el genuino ñandú volaba, que no corría, sin ruidos de fábrica que lo espantasen, ni alambrados que le obligaran á detener su vertiginosa carrera á través de verdes praderas y no interceptadas cuchillas; aspecto de época pastoril sudamericana con todos sus esplendores y riquezas.

En cuanto al puerto de *Fray Bentos*, que indudablemente es el mejor de todos los del Uruguay, tanto de la banda argentina como de la oriental, nadie se había fijado en él, ni medido

su profundidad, ni estudiado su topografía, ni observado su disposición: los buques que remontan el pintoresco río pasaban por él sin darse cuenta de su valor hidrográfico y comercial: sólo servía de ancladero á las embarcaciones que venían á cargar cueros y tasajo procedentes de los saladeros de Gualeguaychú.

Fué entonces que el opulento y progresista señor Haedo se decidió á explotar los ricos montes de su vasta propiedad, suministrando leña para combustible á los barcos de tránsito, y permitiendo, en condiciones muy favorables á los especuladores, la instalación de hornos de carbón vegetal, negocio á que se dedicaron algunos italianos que vinieron ex profeso, así como don Clemente Álvarez y don Carlos Manito, aumentándose este número con un francés activo y emprendedor, llamado don José Hargain, quien, según parece, fué el primero que tuvo la idea de fundar la villa Independencia; pero sus proyectos fracasaron á la sazón, (1837), pues don Francisco Haedo se negó á venderle terreno, limitándose á arrendarle una pequeña área de campo en el cual edificó un rancho de 28 varas de largo, de palo á pique y techo de paja, dedicándose al comercio de almacén que hacía con los tripulantes de los veleros españoles que fondeaban en el puerto de *Fray Bentos*, esperando las chatas y



Junta é Iglesia Parroquial

balleneras que les transportaban los frutos del país y el tasajo traídos de los saladeros de Gualeguaychú, para conducirlos á la isla de Cuba y á diferentes puntos de la dilatada costa brasileña.

En 1859, una sociedad inglesa encabezada por don Ricardo Hugues adquirió estos campos, resolviendo instalar un saladero á orillas de los arroyuelos de los Laureles, y fundar un pueblo, para lo cual obtuvo del Gobierno de la República la necesaria autorización, empezándose inmediatamente el trazado y deslinde de éste, bajo la dirección del agrimensor don Guillermo Hammeth.

Sus primeros pobladores fueron José Hargain, Santiago Oliver, Clemente Álvarez, Joaquín Man-

genat, Juan Henriquez, Anacleto Rivero, Fidel I. Ponce, Pedro García Pola y el expresado señor Hammeth, quien, en momentos de lluvia, tenía que colocar debajo de su mesa de trabajo los planos del futuro pueblo para que el agua no los inutilizara, pues el rancho ó cabaña que le servía de albergue, aunque provisto de techo, tan de improvisó fué construído, que era lo mismo que si no lo tuviese.

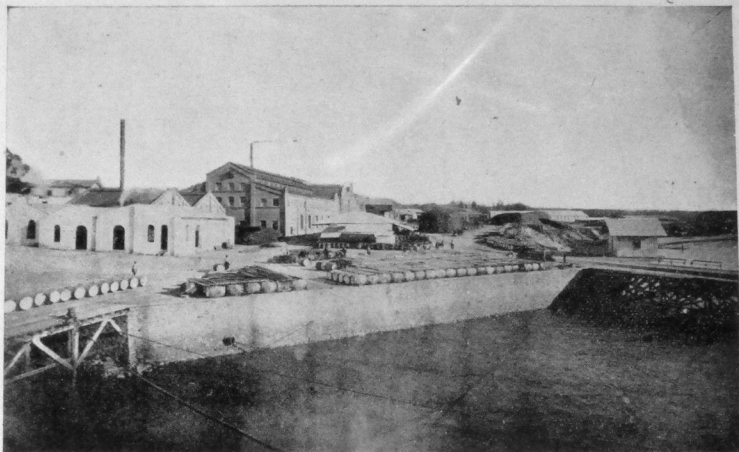
Simultáneamente se practicaban también los trabajos tendentes á la instalación de un saladero que no dejó de mano don Ricardo Hughes, hasta que lo tuvo terminado (1861); de modo que si de un lado del arroyo Laureles surgían calles y plazas, iglesia y escuela, en el otro se elevaba un



Edificio de la Sociedad Cosmopolita de S. Mutuos



Sociedad Italiana de Socorros Mutuos



Desembarcadero del saladero Liebíg

templo á la industria y se depositaba la semilla que con el transcurso de un breve período de años tenía que dar por resultado la gran fábrica Liebíg, á la que debe la actual ciudad de *Fray Bentos* su existencia, su progreso, su engrandecimiento, su riqueza y su bienestar.

Los primeros experimentos para la fabricación del extracto de carne fueron llevados á cabo por don Jorge Giebert, quien instaló una fábrica

chica, para ensayos, y como éstos fueron muy satisfactorios, formó una sociedad por acciones, que, comprando el saladero y campos circunvecinos á don Ricardo Hugues, dió más desarrollo al establecimiento, hoy de fama universal por la bondad incomparable de los productos que elabora.

Es, pues, la hasta ayer villa Independencia y hoy ciudad de *Fray Bentos*, el pueblo que ha



Vista general del saladero Liebíg

nacido con más prontitud, se ha formado con más rapidez y ha progresado más aceleradamente de todos los demás de la República, ya que cuenta con unos cinco mil habitantes, posee vida propia, y á los veintidós años de fundada alcanzó á ser cabeza de departamento, lo que está muy lejos de suceder con otras poblaciones uruguayas de época remota, que arrastran una vida lánguida y enfermiza cual si hubiesen sido levantadas á la sombra del mortífero manzanillo ó la fatídica aruera.

Recorriendo las calles de la ciudad de *Fray Bentos*, rectas y anchas, pisando sus amplísimas

veredas, contemplando desde la barranca su cómodo y profundo puerto, mirando sus casas de estilo moderno y sus edificios públicos esbeltos y adecuados á sus respectivos destinos, reflexionase lo mucho que se ha hecho en tan poco tiempo debido á la explotación de una industria hábilmente manejada, y tórjase la idea de lo que podría llegar á ser la República si en la grandiosa esfera del trabajo humano las iniciativas individuales rompiesen los estrechos moldes del exclusivismo ganadero á que estamos sujetos en virtud de la ineludible ley de herencia, reagravada por un marasmo hijo de la riqueza natural del suelo.

Orestes Araújo.



El canto de la Calandria

(Inédita)

Ha dos años que vino, con las flores,
Con los brotos tempranos, con la savia
Que al bullir en la médula del árbol
Hace temblar las adormidas ramas;

En la dulce estación de los amores,
En que todo lo bello se engalana,
Y las brisas se impregnan de perfumes,
Y las nubes se ponen encarnadas.

Y vino con la luz: detuvo el vuelo
En el ombú vecino una mañana,
Cuando aún el alba del cercano día
Entre las sombras tímida flotaba.

Inquieta giró en torno su cabeza,
Ocultóse en las hojas azorada,
Voló luego á la cima, donde erguida
Peinó sus plumas y batió sus alas;

Y cantó susurrando blandamente
Sus gorjeos, remedo de las auras,
Leve rumor del tímido aleteo
De pájaros saltando entre las ramas.

Y luego era el murmurio de hondo cauce
En que en hilo finísimo las aguas
Á través de enlazados camalotes
Y de abatidos troncos se resbalan.

Y más tarde fué un trino alborozado,
Un saludo á la luz de la mañana...

Y luego como quejas de una ausencia
En amargos suspiros expresadas...

Ha dos años que vino, y, desde entonces,
La vuelta de mi artista solitaria
Aguardó en la estación de los amores
Al romper de las frescas alboradas.

Y acude con la luz, y yo la escucho,
Desde el balcón de mi callada estancia,
Dar al aire sus voces melodiosas,
Del ombú columpiándose en las ramas.

Y para mí sus notas son sentidas,
Su acento para mí tiene palabras,
Que dicen cómo el ave aquélla ríe,
Goza y sufre y se queja cuando canta.

Tan sólo luego, cuando crece el día,
Y las gentes, cruzándose afanadas,
Pasan bajo el ombú do se cobija
Mi artista solitaria, sin mirarla

Y entre el ruido febril que desde abajo,
En ondas tumultuosas se levanta,
El dulce acento de aquel ave muere,
El eco débil de su voz se apaga,

Dudo á solas y pienso y me pregunto:
¿Cómo pueden pasar sin admirarla?...
¿No será que tal vez el ave es muda
Y yo tengo la música en el alma?

P. Araújo su canto

Eslabones

GENERALMENTE consideramos espontáneo aquello cuya génesis psicológica desconocemos, y más de una vez los



Rafael J. Fosalba

que empezamos á pensar padecemos la ilusión de serlo, y tornaremos á sufrir nuevas ilusiones vanidosas aunque, después de haber reflexionado un poco, — clasificando en series genealógicas los diferentes estados y formas que revisten las ideas hasta su completa y clara percepción, — nos hemos persuadi-

do de que las ideas nacen como los organismos, con la única diferencia de que en un mismo entindimiento se dan los diversos casos de secesión, germinación y generación sexual de las ideas, en que el mundo, el objeto, lo que está fuera de nosotros, incluyendo las ideas ajenas, y aún las apropiadas en cuanto son distintas unas de otras, puede fecundar ó ser fecundado, siendo origen de nuevas ideas.

Si nos elevamos para buscar la felicidad al conocimiento, siquiera aparente, de los fenómenos de la vida en esta escala de Jacob que subimos animados de ideales esperanzas, á cada uno de los peldaños que hemos ganado crecen y se multiplican los deseos prodigiosamente; el vértigo nos domina. Entonces descendemos; bajamos á la tierra, nos hundimos en lo profundo, limitamos deseos y deseos, suprimimos una tras otra las esperanzas, las ilusiones, los sueños... siempre queda la totalidad de lo no alcanzado, de lo que no se concibe y no se realiza, para torcer nuestra dicha, para amargar nuestra existencia.

En otros tiempos tenía el amor moldes más amplios y no existían los celos ni cabía concebirllos. Es que se vivía con más sencillez y menos hipocresía, con más poesía verdadera. Booz, Jacob, Abraham, andaban por esos mundos de Dios ajenos de recelo, fáciles y asequibles á la emoción artística de una bien torneada forma femenina, y narraban sus aventuras y compromisos con la naturalidad del que al pasar por una mies dorada coge una gallarda amapola.

La producción de afecto es constante y perenne

en todos los seres. Los más honrados lo son por esto, por su fecundidad para producir cariño; si una contrariedad detiene la natural expansión de los sentimientos, sucede como con las aguas, que, en vez de seguir el acostumbrado surco, el fácil inclinado lecho, encuentran muro que les cierra la salida del valle, allí se estancan y forman el pantano, cuyos miasmas corrompen el terreno que antes fecundaran, hasta el día en que por su fuerza incontrastable rompan el muro y se abran nuevo cauce á sus aspiraciones de caminar hasta el océano, de buscar su nivel, como el ánimo tiende á confundirse en lo infinito, á elevarse por el amor á las regiones ideales.

Las mujeres son como los pájaros, que cantan, peinan sus plumas, vuelan, viven alegres, mientras dura la luz; llega la noche, se esconden, ocultan la cabeza bajo el ala, duermen soñando con el sol: los días tristes siempre les sorprenden.

Un día ví dos mujeres entre los cambiantes destellos del tallado cristal de un balcón. Una de ellas, cándorosa, pura, mujer ideal, forma vaga, indecisa, estatua que modeló la fantasía con una neblina sonrosada, á la que mil ensueños vistieron de espléndidas galas, á cuyos ojos prestaron sus luces las estrellas; cuya cabellera, flotante red de rubias mallas, estaba hecha con hilos de los dorados destellos, lumbre de sol, se deslizaba en el hombro, cayendo luego en partida cascada por las dulces líneas del seno que parecía pedazo de cera mordido por el cincel helénico... La otra era algo así como una confección esmerada, podría decirse parisiense, semejante á esas estatuitas de las vírgenes de Lourdes que se ven en los escaparates, barnizadas de brillantes colores; pero en las que la vista menos perspicaz adivina que á lo vulgar y amanerado de la forma, es aun inferior la velleza de la fábrica.

¡Cuántas veces las he vuelto á ver juntas!

Rafael J. Fosalba.

GALERÍA INFANTIL



Tiempo de lluvias

U

SANDO los nombres que la Revolución Francesa dió á los meses, podríamos llamar nosotros Ventosos

y Pluviosos á los meses que vamos pasando; y cualquier poeta cursi diría al ver que llueve tanto, que al acercarse el siglo á su fin llora como Magdalena arrepentida é inconsolable.



Puente sobre el Yí, y puesto de la balsa

La campaña como las ciudades están bajo agua desde hace meses: los ríos y los arroyos se han desbordado en proporciones nunca vistas, y hasta las más humildes cañadas, que nunca se habían atrevido á mojar más arri-



Reparaciones en el puente del Yí, después de la última creciente

ba de la pezuña á los ganados que las cruzaban, esta vez se han crecido, hasta hombreadarse con los arroyos, que en términos criollos se llaman *aguadas permanentes*.

En las poblaciones rurales los habitantes no saben qué calzado ni que vehículos inventar; y hasta en las ciudades grandes, llenas de comodidades, la lluvia y la humedad ha calado todo y brotan los hongos como para que se estudie todo género de vegetaciones, desde la del cuero hasta la de como diciendo: tras de los polvos del verano venimos nosotros que somos los lodos; y no se preocupen ustedes y tengan calma porque *ya está hecho el barro*.



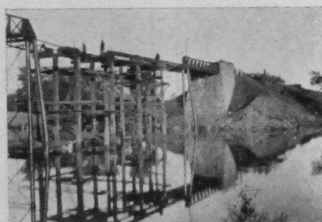
El puente provisional sobre el río San José, en su estado actual

Las neblinas son adorno permanente del cielo y arrebujan casas y arboledas; y el barro, ya sea el aristocrático fango pegajoso de las calles muy transitadas, ya el pastoso de los arrabales, ha penetrado en los salones

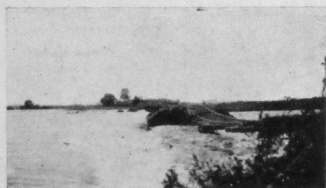
enfermedades terribles á los ganados, y no prometen á los agricultores más que ruina; los puentes de los ferrocarriles han sido destruidos y hasta el de Santa Lucía que contaba treinta años de existencia firme, ha sido arrancado y destrozado por la poderosa creciente.

No es de extrañar por eso que nos remitan de campaña vistas y más vistas de puentes y alcantarillas destruidos y de campos inundados: Esa es la nota gráfica de la temporada y la damos para que

Pero, bromas aparte, lo que realmente importan estas lluvias constantes con que el cielo viene obsequiándonos, es un perjuicio enorme para la campaña: los campos inundados amenazan con



Puente provisional sobre el río San José en conclusión



Un trozo de vía removido

se aprecie la enormidad de los perjuicios que causan las lluvias, las crecientes y las inundaciones en su progresión irresistible, y para que en presencia de tanto desastre, rueguen todos según la fórmula de la Iglesia: *Ad postulandam serenitatem*, para obtener la serenidad del tiempo y un solsticio que nos compense de tanta cerrazón, tanto nublado, tanta humedad, tanta lluvia y tanto barro.



Cuartilla suelta

Yo he pensado, al contemplar las franjas suaves del pabellón de mi tierra, que el genio de nuestra raza charúa, indomable y potente, ha puesto con la tradición de su bravura, una chispa cruel del salvajismo nativo en cada espíritu uruguayo. Yo he supuesto al mirar el sol de nuestro estandarte de glorias, que una suprema adversidad patriótica nos ha hecho impenetrables al dulce fulgor de sus rayos de oro y a la divina bondad de su mirada clemente. El azul y el blanco son los colores poéticos de la Patria, y en sus castas y pálidas tonalidades no hemos querido aprender jamás el secreto de un símbolo de paz que nos proteja y de una fórmula de amor que, como el Ángel el sueño de los niños, velara con las alas tendidas, el porvenir incierto de nuestro pueblo. Y a la luz radiante del astro que sonríe en la bandera, tampoco pudimos, hasta ahora, disipar las sombras de una noche ya larga, que nos ha enneguecido, como á errantes peregrinos en una ruta dantesca donde no despuntara nunca el alba de una fraternidad fecunda y de una fausta y generosa concordia...

Si sobre el Calvario, apenas alumbrado por el fulgor del rayo intermitente, representa la cruz del Nazareno, con sus brazos abiertos, un llamado infinito de la Bondad y del Sentimiento cristianos, clavada sobre la más verde y la más alta de nuestras lomas, allí donde module el zorzal sus plañideros himnos a la aurora y desprendan las margaritas el broche perfumado de sus candidas corolas, nuestra bandera de listas bicolores iluminada por la luz del sol, es la más elocvente imagen de la Paz y del Amor universal oponiéndose — al ondular mecida por el viento libre de los campos y confundidos sus tenues matices en el azul y blanco de los cielos — al paso de las aspiraciones satánicas del odio y del rencor inextinguibles, de las apocalípticas visiones de la guerra civil y de las tristes leyendas que han quedado escritas con letras de lágrimas y de sangre en toda la extensión de los campamentos fratricidas!

— Alberto Cuani.

1900.



Los jóvenes

Luis Alberto de Herrera

Su infancia debe de haber sido pródiga en cariños afectuosos y vigilantes cuidados. En el austero hogar paterno para él habrán sobrado siempre los mimos familiares, la asiduidad más afanosa y las solicitudes más tiernas. Se explica así la envoltura sutil, casi cristalina, que cubre su temple batallador y su acerado carácter; ese aire ingenuo, y ese abandono candoroso con que debate las cuestiones más arduas, disimulando, sin quererlo, un fondo de activísimas energías y de ardimientos belicosos. Parece un caballero medio-eval, sin yelmo, ni armadura, ni alto coturno, ni espada siquiera: lo parece por su fibra de combatiente, por la hidalga corrección de sus proceder, y hasta por su fecunda afición á los galanteos. En esto último se ha demostrado como conquistador venturoso, ya que lo avanzado de la época no permite en otros terrenos conquistas afortunadas. Le ayudan su apariencia de buen mozo, su justa fama de excelente partido y hasta sus agraciadas maneras de *bon enfant* á quien la suerte siempre ha sonreído.

Luis Alberto, — así le llamamos todos, — despierta irresistiblemente la simpatía. En esto tiene muchos puntos de contacto con otro espíritu selecto que nos aventajaba demasiado para sobrevivirnos. Solamente que lo que en aquél era facultad soberana, dominadora, casi absorbente, que exigía y conquistaba; — lo es en el vivo, tranquila y retozona, que agrada sin obligar, que atrae, pero no vincula. Quizá por esto mismo

aquella muerte sacudió tantas almas, y esta vida provoca tan escasas contrariedades.

Pero para hacer un buen retrato de quien se destaca tan vigorosamente entre nuestra juventud intelectual, es menester abandonar por un momento al bondadoso compañero de aulas y paseos y al simpático *boulevardier* de nuestras calles centrales. Dotado de una inteligencia pronta y vivaz, á la que se ha aliado una lectura... no muy abundante que digamos, pero compensada por un gran poder de asimilación, ella ha brillado sino con ímpetus de hoguera, que suelen ser efímeros, con la apacible fijeza de las luminarias siderales. Y su luz no lastima al que la observa con paralajes tiradas desde terrenos adversos; carece de tintes sombríos y de coloraciones impuras: es blanca como la de un arco voltaico, dicho sea esto sin propósito de *calém-bour*. Apasionado por la causa de



Luis Alberto de Herrera

uno de nuestros bandos tradicionales, toda su inteligencia la ha puesto al servicio de ella, y por ella ha lucido en la prensa, en la tribuna, y hasta en el fogón del campamento, redactando las notas diarias que después le sirvieran para hacer su libro sobre la revolución del 97. No obstante, su carácter bizarro y generoso no le ha conquistado más que simpatías en las filas de los propios adversarios. *Fray Martín*, que es uno de ellos, cuando lo usa el seudónimo, — porque con él no es blanco ni rojo, ó más bien dicho es *rojo y blanco*, — saluda en *Luis Alberto de Herrera* á una de las más gallardas primacías de la generación que se levanta.

Fray Martín.

Una lata de nombres y apellidos

¡Maldito juego! Su gran fortuna
perdió en los viajes á Mar del Plata...

¡Don *José Enrique* rodó al abismo
de la desgracia!

¡Uf! Qué bozalones
son estos dos bebés!
Pocho dice: *railes*
y *Carlitos* reiles.

Cuando le pide lección de glorias
su chiquitín,
¡con qué entusiasmos locos, frenético,
habla *Zorrilla de San Martín*!...

Discutiendo con Camila
si es *soler* ó acostumbrar,
gasta un caudal de gramática
su tío *Mariano Aguiar*;
Pero, á pesar de su ciencia
no la puede convencer.

Ella, acostumbrar, prefiere,
y don *Mariano*, *soler*.

Entré las notas policiales veo
que, á causa de sus púdicas amadas,
antenoche un *herrero* y *Espinosa*
se dieron una lluvia de trompadas.

El busto de *María* es *celebrado*...
(se asemeja á una tabla de planchado)

y por eso le dice un carta
la simpática *Inés* á doña *Marta*:

«Encuentro acertadísimo, archijusto,
que hable tanto y tan mal *Pepe del busto* (1)
y me parece raro, amiga mía,
Que se enamore *Alcides de María*.

Fray V. de Lorza.

(1) ¡Que no lo tome por las hojas el simpático y muy
inteligente poeta!

La nota palpitante

La muerte de Humberto I

La muerte de Humberto I, nota sensacional de los últimos días, ha debido absorber la atención universal. El nombre de Cayetano Bressi, natural de Prato, ha recorrido el mundo, celebrizándose tristemente, mezclado á la protesta que arranca siempre el crimen. Humberto I no parecía destinado á ese fin trágico, pues era de su pueblo respetado y querido. Sus prendas personales hacían de él



Humberto I

un hombre perfectamente estimable, un caballero correctísimo, y si como hombre de estado pudo equivocar alguna vez el camino, no eran sus extravíos, de seguro fruto de la obcecación perversa. Por el contrario, aquel rey siempre magnánimo, siempre noble, sufría con igual intensidad patriótica las angustias de su pueblo al que no le fué posible complacer siempre, en las múltiples y complejas cuestiones que enmarañaron su reinado.

Las balas de Bressi hirieron un pecho lleno de nobleza, presentado de frente, con



Margarita de Saboya

hidalguía del caballero que no siente miedos ni oye gritar á su conciencia. Su esposa, la reina Margarita, la dama también querida por sus virtudes sin ejemplo, llorará la doble pérdida del hombre y del soberano del pueblo de Italia, con el cual vivían, juntos la vida de la más amplia democracia dentro de los límites que á los que gobiernan señalan las conveniencias de su encumbrada posición política y social.

El nuevo rey de Italia, Víctor Manuel III, encuentra, al hacerse cargo del poder, acalladas las agitaciones que hace largo tiempo convulsionan la Italia. Pero la obra del nuevo rey será de lucha. Pasada la impresión de lo imprevisto, —la trágica muerte del soberano,—el rey Víctor Manuel III deberá bregar esforzado contra los muchos factores que conspiran contra la paz de los estados europeos: complejas relaciones internacionales, la posesión tranquila de lejanas colonias, y, en lo interior, los partidos políticos y

sociales debatiéndose en lucha incesante. —Y en lo que se refiere propiamente á Italia, existe tal vez un factor más de desconcierto.

Felizmente, la crónica europea atribuye al nuevo rey, sobresalientes condiciones de carácter y de ciencia política, en la que debe confiar su pueblo. Su esposa, la princesa Elena de Montenegro, ha obtenido como literata, un verdadero éxito en la recopilación de cantos populares de su tierra, que tuvo extraordinaria resonancia en Europa. Dama distinguidísima, se unió al



Víctor Manuel III



Elena de Montenegro

príncipe de Nápoles, por amor, uno de esos matrimonios raros en las cortes, efectuado á despecho de las oposiciones y conveniencias de los monarcas. La corte italiana tendrá en ella una soberana de exquisita y noble sociabilidad, una dama primorosa en los agasajos de la vida de palacio.

Monza, la ciudad ahora más que nunca célebre por haber sido teatro del trágico fin de Humberto, y

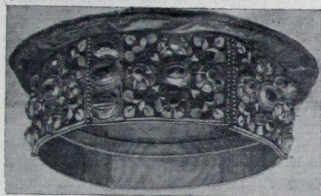


Panorama de Monza

llamada á justo título el «Jardín de los milaneses», cuenta en sus anales recuerdos históricos de gran valía, y entre ellos la hermosa corona de hierro que la leyenda dice formada con los clavos que martirizaron á Cristo, y cuyo bajo relieve ofrecemos en el presente grabado. Esa misma corona ornó las sienes de los reyes de Italia desde

Autarí y Agilufu, Teodolindo y Carlo Magno, hasta el gran Capitán del Siglo.

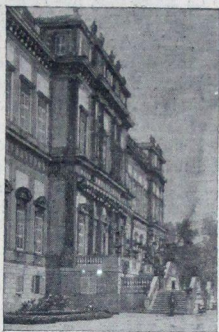
Entre sus edificios monumentales y de los que descuellan la catedral, construída en el siglo XIV, el palacio comunal y el imperial, etc., está el castillo del rey, fa-



moso entre las residencias reales de Europa, construído en 1777. El palacio encierra tesoros de arte y de gloriosos recuerdos, y fué residencia predilecta del popular soberano. Todo él ahora está cubierto de crespones negros y la magnificencia de sus jardines contrasta con el silencio de las salas en que ha derramado Humberto la última sangre.

Los italianos disseminados en todo el globo han tenido su grito de protesta por el crimen perpetrado. Los que residen en Montevideo van á testimoniar hoy mismo en gran manifestación pública, á la que se unirá la sociedad uruguaya, las simpatías por el caballeresco monarca, y á agregar la suya á la protesta universal.

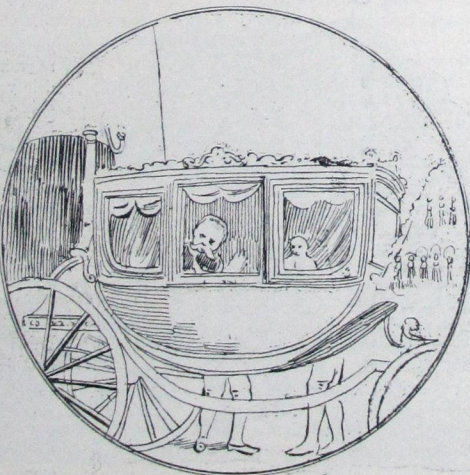
Al duelo de Italia, deben adherir.



Residencia real

se en forma elocuente los uruguayos. Italia es para nosotros una nación que no podemos mirar como extranjera. Ella fué nuestra amiga antes de reali-

zar su unidad y nos dió, desde entonces y siempre, el concurso generoso de sus hijos para nuestra población, de la que casi una tercera parte es italiana ó tiene sangre italiana. Y en cuanto á la noble casa de Saboya, antes de ceñir su jefe la corona de Italia, cuando reinaba como Rey de Cerdeña, ya tenía vinculaciones con el Uruguay, tratados de comercio y amistad y representación bien memorable.



Humberto en la carroza de gala

Las veladas de la cocina

I

Y díai ¿qué le pasó al hombre?—preguntó Braulio intrigado por la suerte del protagonista del cuento que acababa de narrar el capataz.

—Qué sé yo! Anduvo un tiempo por el pago y después se perdió de vista. Los otros días, en la pulpería, me dijo Juan el hermano de Anacleto el carrero, que había sabido por un paisano llegado de Entre-Ríos, que el hombre había pasado pa la Banda Oriental con la regulación de Lamas y que en la pelea de los Tres Árboles lo habían dejao seco de un balazo en la cadera.

—Pobre! Y era guapazo el hombre.

—Ya lo creo... Y á todo esto, cómo que horas serán?

—Ben de ser como la'jocho ó las nueve y media, don Cirilo!

El capataz sorbió ganoso el amargo hasta hacerle sonar el fondo, y dando las buenas noches abandonó la cocina.

—Viejo lindo este Don Cirilo pa contar cuentos! exclamó uno de los peones así que el viejo se hubo perdido entre las sombras del patio de la estancia.

—Y cómo le va? Qué yunta con el viejo Gurica!

—Es verdá! Se sacarían chispas pico á pico! Las otras noches, en el velorio é la madre é Juaquín, se amaneció contando cuentos de ánimas y de guerras... y tuitos ellos diferentes!

—Capaz dé eso el viejo! Pero yo le enfrenaría una carrera con ño Casiano el alambrador.— Hermanito! Ni me acordaba dé'se. Ya lo creo que les gana! Y zafao como la pucha! La otra tarde, cuando juimos á componer el zarzo é la cañada é las Perros, nos hizo rír!!... Vos estabas, Braulio, ¿no? Te acordás? Empezó á contarnos el caso é doña Rosa, y vieras descostillarnos de risa... me dolía la barriga de tanto rato que me rei! Cosa linda!

—Y cómo era, ché?

—Dice que una vez... pero qué sé yo! Si ya ni mi acuerdo! Pero era tan gracioso!... ¡Ja! ja! ja!...

Los paisanos le hicieron coro riendo con tales ganas, que se hubiera dicho que el propio ño Casiano acaba de contarles el divertido caso de doña Rosa.

—Ah! pero más diablo que todos pa contar cuentos es el patrón;— afirmó Basilio interrumpiendo las risas.

—De veras, ché! Yo no lo he oído nunca, pero se me hase que el mozo ha de ser de la familia Sonsonete...

—Yo lo oi una vez, cuando vino del pueblo con aquellos tres mocitos: ¿se acuerdan que á uno de ellos lo voltió el petizo bajo en el rodeo? Güeno. Una noche después de comer me mandaron llamar pa que les cebara un amargo. Cuando yo juí pa las piezas de adentro con el mate y la pava, el patrón estaba trenzao con aquel rubiecito jugando un solo al aljédres y los otros dos fumando unos cigarros de la paja cortitos y barrigones y chupando coñaques y chatreses...

—Se te haría agua la boca á vos!

—Y cómo no! Este... güeno; el patrón y el otro se pasaron un rato largo dele y dele mover muñequitos en aquel tablero lleno e cuadros como patio de casa rica hasta que vino él y le dió mate al rubio.

—Pa qué estas mientiendo? El patrón iba á tallar el amargo!

—No seas bárbaro! Mate quiere decir que ha ganao.

—Ah!

—El rubio le quería jugar la contra, pero el patrón dijo que le dolía un poco la cabeza y ahí no más empezaron á verdear y á contar cuentos de historias de reyes y de marqueses. Redepente el pa-



trón dijo que un diario había dicho no sé qué cosa y que había macaneao, porque eso no era de ése, sino de Diógenes...

— Cuál? El puestero del Talar?

— No, hombre! Otro don Diógenes. Y empecé á contar que hace tiempo, cuando él era chico, había conocido un rey que se llamaba...

— Mentira! aquí no ha'bido reyes.

— Sí señor, hubo!

— No, señor, no hubo!

— Y Rivadavia?...

— No era rey, era marqués!

— Ah! Güeno, entonces sería en Uropa. Sí; ahora que me acuerdo, jué en Uropa... Pues cuando ese rey era presidente de la república, el tal don Diógenes, á quien le llamaban el *filoso*...

— Como á vos te llaman el Nato.

— Eso es!... Cayó por el pago buscando un hombre, — algún pariente dél, — sin duda con la intención de pedirle unos pesos prestaos pa vestirse, porque andaba medio mal de pilchas.—Lo buscó, lo buscó, lo buscó! Al botón no más, y ya cansao se fué á una pulpería y le pidió al gallego que le diera una pipa que había sido de vino carlón y estaba arrumbándose en el patio.

El pulpero se la dió, porque pa qué le servía, y don Diógenes la llevó á un terreno baldío y se puso á vivir adentro.

— Loco lindo!

— Güeno. Y dice que ahí vivió un tiempo, comiendo lo que le daban y diciéndole cosas á la gente que se amontonaba pa verlo como en día de carreras grandes, hasta que un día, ese rey, que no me acuerdo el nombre, supo lo que le pasaba y le dió lástima. Qué diablos! dijo. Pobre hombre! hay que socorrerlo! Y una mañana, con una helada machaza, como la que está cayendo, se jué á verlo.

Don Diógenes estaba hecho un ovillo en la boca e la pipa tiritando e frío, cuando llegó el rey y le dijo que se dejara de paradas, que se juera á vivir con él, que mientras él tuviera, no le había de faltar un rincón del galpón pa dormir y una presa de puchero pa que juera comiendo hasta encontrar trabajo...

— Dejuro! Y tenía razón!

— Eso digo yo también. Pero don Diógenes estaba á la fija medio trastornao, porque... ¿saben lo que contestó?

— No!

— Pues le dijo: «Ladiá el cuero e la puerta que no sos de vidrio y me atajás el solcito!

— Al rey! Qué bárbaro!

Florencio Sánchez.

Buenos Aires, Junio 26 1900.

Nuestros magistrados

El doctor don Victoriano M. Martínez

HECHOS recientes y de resonancia, han llamado justamente la atención sobre el doctor don Victoriano M.



Victoriano M. Martínez

Martínez, primer Fiscal de Menores, Ausentes é Incapaces, — aunque ya fuera conocido como magistrado laboriosísimo, de criterio certero y de reputación acreditada en varios juzgados departamentales y especialmente en la Fiscalía del Crimen.

Todos saben, en efecto, cuán resuelta fué su actitud en la célebre causa iniciada por la muerte de Butler y con cuanto talento sostuvo la acusación, pronunciando en dos audiencias discursos que quedarán como ejemplares notables de elocuencia jurídica en el país.

Ahora, en el nuevo cargo, ha desplegado desde el principio todas las energías de su carácter moral y toda la laboriosidad que lo singulariza. En la Escuela de Artes y Oficios, en el Manicomio, en el Asilo del Buen Pastor, y hasta en los antros del vicio, se ha sentido como nunca la existencia de la tutela legal y previsoras sobre los menores y los incapaces. Y en todos los departamentos de la República, los jueces han exigido por disposición del doctor Martínez rendición de cuentas á los tutores y curadores; poniendo remedio así á abusos y desidias graves y acaso también á delitos punibles.

Se hará de una vez, de esta manera, eficaz en el país, la protección á los menores y á los incapaces, que es casi en absoluto la protección de los desgraciados.

Ese cargo de Fiscal creado recién este año, no podía tener mejor fundador que quien está llamado á fijarle carácter y establecer precedente ejemplar.

Por las cortes europeas



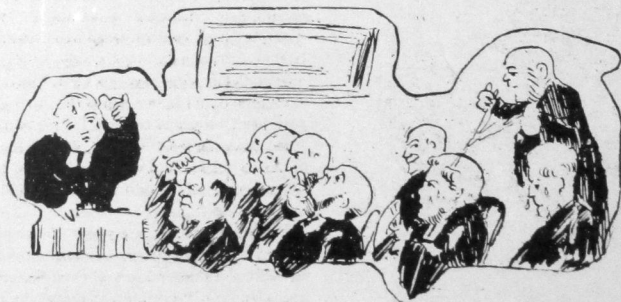
POR el Viejo Mundo pasó la misma racha de fuego que tuvimos el gusto de soportar aquí el verano pasado. Sol abrasador, atmósfera enrarecida donde falta el aire y sobran los grados de temperatura, escasez de agua y centenares de casos de insolación tanto racionales como irracionales. En Londres, en la nebulosa Londres, es donde precisamente se ha producido el caso más cómico de *caloricidio*. Los miembros de la Corte de Justicia inglesa—que usan desde hace siglos peluca blanca para mayor formalidad del cargo—fueron invitados por el presidente á quitarsela en la sesión, en vista de calor. Treinta y ocho pelucas dejaron en descubierto treinta y ocho venerables y sudorosas calvas. El resto de los miembros prefirieron conservar la tradición, aun exponiéndose á un ataque cerebral.

En París, la Exposición está desierta y la gente muerta de sed, á menos que se anime á *comer* el agua del Sena. Los termómetros subieron implacablemente á 45 grados centígrados hace unos días.

que la temperatura ha influenciado el sistema nervioso de los miembros de algunas casas reales que están saltando sobre todas las conveniencias. Es indudable que las testas coronadas ó por coronarse se están humanizando. La reina Amelia de Portugal supo los otros días que su esposo Carlos tenía ciertas preferencias con una de sus damas de honor. La reina salió de palacio pretextando un viaje y volvió armada de un revólver. Encontró á su esposo con la dama de honor y le tiró un tiro que no dió en el blanco. Los telegramas no dan cuenta de si S. S. M. M. Fidelísimas se reconciliaron, ni de como quedó el honor de la dama de honor.



El rey Alejandro de Servia, por su parte, se ha propuesto casarse con una dama de honor de su madre (aprenda el rey Carlos de Portugal!) pese á quien pese. Sus papás se oponen y hasta se habla de revolución. Pero Alejandro inflamado de amor, está decidido á unirse á la princesa viuda de Dragomanisch, á quien *dragonea*, aunque no al apellido. El Czar Nicolás será testigo de la boda. Deseamos felicidad á los futuros desposados.



Lo más grave del calor en Europa no es precisamente el que la gente se ase ó se cueza, sino

Guillermina de Orange, reina de Holanda, anda de temporada con el Gran Duque Federico Fran-

cisco de Mecklemburgo, que es un chiquilín de diez y ocho años. Se dice que esta criatura ha tenido ya el atrevimiento de pedir la mano de la soberana holandesa.



La señorita María Mercedes de Borbón, infanta de España, pretende casarse con el Príncipe de Caserta. Silvela, presidente del Consejo de Ministros de España, le puso por delante razones de Estado. La infanta, con esa tradicional altivez española, contestó que respetaba las razones, pero que si no se casaba con el Prin-

cipe de Caserta no se casaba con nadie. Y el que en este mundo no se casa con nadie, triunfa ó se va al agua. Y la infanta se casa, haciendo todo lo contrario de lo que hace su respetable tía la infanta Eulalia de Borbón, que se divorcia de su marido, don Antonio de Montpensier, duque de Galliera, por causas que no es del caso relatar.

La Reina Regente pretendía impedir la separación, pero doña Eulalia que estaba en Asturias hizo su baliya y á la fecha está en Madrid divorciada y todo y si no saldrá por ahí otro Shakespeare que lo trate de loco.

Además, la princesa Alexandrina de Mecklemburgo, esposa del príncipe heredero de Dinamarca, ha tenido un hijo que no se sabe aún si resultará un nuevo Hamlet.

Ahora digan ustedes si nosotros, los simples mortales, no tenemos derecho á casarnos, descasarnos y otras cosas que son corrientes en las cortes europeas, sin que se preocupe la gente.

Por lo demás, se prueba que á los reyes y príncipes les entra el *fierrilo* como á nosotros... Consuélenos esto de no poder reinar.

Souri,

Juan J. Castro



Juan José Castro

REPENTINAMENTE y en circunstancias que se ocupaba con el entusiasmo que le era característico de la instalación del Comité Uruguayo de la Paz, falleció el día 27 de Julio ppdo., el distinguido ciudadano don Juan José Castro.

Fué Ministro de Fomento desde 1894 á 1897 y su labor en la preparación de la magna obra del puerto, bastaría para acreditarle y para recomendar su nombre al aprecio de sus conciudadanos.

Antes de esa tarea había dado á luz una obra de importancia innegable sobre ferrocarriles Sudamericanos, obra que el Congreso Científico de Buenos Aires, destinó como base para el problema del gran ferrocarril intercontinental que la América del Sud debe resolver en el nuevo siglo. Había iniciado también con éxito un proyecto de ferrocarril transversal desde la Colonia á Bagé, que acaso sea una realidad dentro de poco; y tenía otras ideas de igual importancia é inspiradas en un concepto grande y digno del porvenir de su país.

La muerte cortó su carrera de hombre útil sin dejarle cosechar los frutos de su inteligencia y sus desvelos. Sobre su tumba se ha declarado unánimemente qué fué un ciudadano patriota y honrado. —No se puede aspirar á mejor epitafio.



El puerto

En este número pensábamos dedicar algunas páginas á la obra trascendental del puerto de Montevideo, con motivo de la licitación; pero, aunque tenemos en nuestro poder los elementos principales para esa nota, la dejamos para la fecha próxima de la apertura de las propuestas que nos parece más oportuna.

Bibliográficas

Dos libros nuevos han aparecido en la última semana:

Uno se titula *Historia de la República Oriental del Uruguay*, escrita de acuerdo con el programa de ingreso de la Universidad. El autor es un joven de grandes promesas, Pablo Blanco Acevedo; los editores, Dornaleche y Reyes.

El otro libro es de uno de la casa: *La Imprenta y la Prensa en el Uruguay* (1807-1900), por Benjamín Fernández y Mediza.

Es también edición de Dornaleche y Reyes.

Con la entrega que se repartirá en la semana próxima, queda concluido el *Diccionario Geográfico del Uruguay*, obra del laborioso cuanto inteligente publicista Orestes Araújo.

La obra ha resultado una verdadera enciclopedia del país, indispensable para consulta; y así se la reconoce no solo aquí sino en el extranjero: la Biblioteca Imperial de Berlín después de otras acaba de pedir dos ejemplares.



La casa editora de A. Barreiro y Ramos ha puesto en venta una nueva obra del ilustrado jurista doctor don Alfredo Vasquez Acevedo. Es un volumen de *Comentarios al Código de Procedimiento Civil*.



Antes de fin de mes estará en venta la obra del señor Carlos Burmester, titulada *Agrimensura Legal*; el libro *Razón ó Fe* del señor Mariano B. Berro; y la segunda edición del folleto *Ariel*, de José Enrique Rodó, con un prólogo de Leopoldo Alas, (*Clarín*.)

Churrasqueando

Uno de nuestros buenos amigos que viaja por Europa, nos ha remitido por el último correo la vista que reproducimos, acompañada de estas líneas:

Queridos amigos de ROJO Y BLANCO: El 19 de Abril varios compatriotas nos reunimos en los alrededores de Barcelona, en una granja que posee uno de los más fuertes industriales de Cataluña; y nos propusimos festejar el día de la Patria churrasqueando á la criolla. Uno de los orientales, nieto de un general ilustre en nuestra historia, se encargó de despanzurrar un cordero y de ponerlo sobre las brasas de una leña bastante olorosa que llaman por aquí *enebro*. . . Amigos, aquello no era fogón de nuestra tierra, pero el olorcito del fuego y el sabor del asado que comimos á mano limpia, como si estuviéramos ahí, nos recordó de una ma-



nera especial el pago. . . Se brindó después por la Patria, por los buenos amigos de esa y por el éxito de la empresa de ustedes; y con esto y un abrazo se despide hasta muy pronto.

X.

Farmacia del Romano

SARANDÍ, 375 — MONTEVIDEO

Emulsión MORGAN de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos

Los famosos Cachous Aristocráticos VIOLETA
TE VICTORIA clase superior y especial para familia
Paquete grande, \$ 1.00; ídem mediano, 0.50; ídem chico, 0.25

DELICIA TURCA
riquísimo dulce en forma de jalea
La lata, \$ 0.50

NOTA. — Se comunica á los señores Agentes, que con este número enviamos unos paquetitos de los renombrados CACHOUS, para ser distribuidos entre los señores subscriptores.

CABANA REYLES



EN VENTA TODO EL AÑO:

Caballos de tiro y silla, puros y mestizos
perfectamente adiestrados

DOMA, EDAD Y SANGRE GARANTIDAS

TOROS Y VACAS DURHAM DE CABAÑA

animales de gran origen y gran peso

TELÉFONO:
LA URUGUAYA, 1619

Por informes: Cabaña Reyles, Colón.

SE COMPRAN

La Administración de ROJO Y BLANCO previene
que comprará cuantos ejemplares se le ofrezcan del número 5 del periódico.

Scelto assortimento
di opere
scientifiche di giurisprudenza,
sociologia,
antropologia, medicina,
ingegneria,
storia, letteratura, etc., etc.
consegna pronta e
prezzo alle



Comini Hermanos

Telefono:

La Cooperativa, 680.

Direzione Telegrafica:

COMINI

Casa Importatrice

Specialità in articoli di cartoleria in generale

VIA 18 DE JULIO, 97, 99

Si accettano abbonamenti a qualunque pubblicazione italiana

MAS CANTARES

En la puerta del cielo
venden zapatos
para los angelitos
que están descalzos.
Y en la «La Mahonesa»
los hay de todas clases
para cualquiera.

Yo me subí al alto cielo
a confesar con un santo
y me dió por penitencia
que me comprara zapatos
(por supuesto en «La Mahonesa».)

Si quiero que te lo iga
cantando te lo iré
Cansao gueno y barato
er que La Mahonesa tié.

Haz de olvidar á quien amas
si quieres que yo te quiera,
y haz de oprimir tus pies bellos
con botas de «La Mahonesa».

El que quiera en este mundo
tener paz con la mujer,
que la mande á «La Mahonesa»
para que la calcen bien.

En la tienda del barbero
sabe V. lo que se dice?
Que se sirve en «La Mahonesa»
quien quiere buenos botines.

Al entrar en su casa
dijo un marido
ó la puerta ha menguado
ó yo he crecido

y es que el taimado
llevaba unos botines
de taco alto

Ayer pasé por tu calle
y estabas en el balcón
llevabas zapatos nuevos
porque te los vendí yo.

Málaga tiene la fama
del vino y del aguardiente
y la tiene «La Mahonesa»
por el calzado que vende.

R. TALTAVULL y Cia.

18 DE JULIO 242

BAZAR DRUILLET

DE CARLOS E. DRUILLET

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1868

279 — CALLE 25 DE MAYO — 279. — MONTEVIDEO

OBSEQUIOS Y OBJETOS DE ARTE

La mayor y más selecta colección de objetos para regalos que existe en Montevideo, artículos exclusivamente franceses desde el precio de UN PESO en adelante

SECCIÓN BORDADOS Y MERCERÍA.—Seda lavable, seda argelina, hilo y algodón, colores hilo de castilla, hilo, botones y dibujos para hacer puntillas, felpilla, mostacilla, guzanillo, lentejuelas, borlas, cordones, flecos; agujas, dedales, hilo para macramé, cintas para hacer rococó, todo artículo exclusivamente francés y lo más fino que se recibe aquí siendo los precios mas bajos que en cualquier otra casa.
La casa ha contratado en Europa un dibujante especial para labores en blanco y fantasia cuyos precios son sin competencia.

DISPONIBLE